

Introducción a la semana

Lun
22
Dic
2025

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” —como lo había prometido a “nuestros padres”— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Quede, pues, cedido mi hijo Samuel al Señor de por vida"

Dentro de un par de días celebraremos ya la vigilia de Navidad con la que finalizará nuestro Adviento. De la mano de la Palabra de Dios continuamos avivando nuestra fe en la persona divina de Jesús e, inseparable siempre de él, la persona humana de la Santísima Virgen.

Aunque desde la lejanía, ayuda a nuestra preparación la figura mesiánica de Ana (I Sam 1, 24-28). Manifestó una proverbial, perseverante e intensa oración ante Dios. Suplicaba tener un hijo para entregárselo al Señor. El sacerdote Elí observaba sus labios, pero no se oía su voz en el desahogo orante de aquella alma.

La plegaria de Ana, plena de certeza en el poder de Dios, la transformó y «no pareció ya la misma», anota el texto sagrado. Cumplió su promesa de ceder a su hijo Samuel para Yahveh y además por todos los días de su vida.

Más que todos los piadosos israelitas María frecuentó la sinagoga, lugar de encuentro con la Palabra de Dios, ambiente de escucha y meditación de lecciones bíblicas, comentarios e interpretaciones.

En la sinagoga se expresaba alegría con cantos de bendición y de alabanza. Se robustecía la fe en las promesas. Se intuía el carácter del Mesías, lleno de bondad, compasión, misericordia, entrega y obediencia a la voluntad liberadora de Dios.

En la sinagoga, en fin, recibió alimento María para una contemplación persistente, centrada en las promesas contenidas en los libros santos. Viene a la memoria una expresión de san Luis Bertrán: «Madrugó Dios y llenó de gracias y dones a la que iba a ser su Madre». Llegado el momento, María cederá totalmente a su Hijo Jesús de por vida.

"Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador"

En el Evangelio (Lc 1, 46-48) consideramos, una vez más, el himno Mariano por excelencia. La liturgia de la Iglesia lo repite diariamente en la oración de Vísperas. Una autora de origen chino, María Ko, ha escrito que el «Magnificat es un canto que se expresa en un instante, pero que está lleno de belleza inextinguible y resonancias infinitas».

San Lucas pone en labios de María un cántico en el que se expresa, en primer lugar, la alabanza a Dios. Al Señor se le alaba y glorifica, sobre todo, por ser quien es, por sus atributos que se reconocen en grado infinito: bondad, amor, belleza, sabiduría, justicia, omnipotencia, omnipresencia... Se glorifica a Dios por ser la fuente de la salvación del ser humano, rescatándonos de la situación de pecado.

También porque ha contado con la colaboración de un ser humano para realizar la salvación prometida a lo largo del Antiguo Testamento. Este ser humano, lleno de gracia, es María, una humilde sierva. A través de ella Dios ha hecho obras grandes, es decir, la Encarnación y Redención obrada por su Hijo.

Semejante misterio está rodeado de humildad. Humildad de María, hasta confesarse una verdadera esclava de Dios, humildad de la naturaleza humana asumida por Cristo, desde su nacimiento hasta la crucifixión y sepultura.

Bien puede afirmarse que la humildad es el primer antídoto contra el veneno del pecado. A los redimidos se pide la actitud y virtud básica de la humildad. En la nueva humanidad se ha de luchar muy principalmente contra la soberbia.

Los corazones soberbios mantienen el alejamiento de Dios. Pretenden llevar a tronos de grandeza, ambiciones, posesión de bienes temporales, engrimientos por el saber, sueños egoístas y de soberanía personal e impositiva, discordias, usurpaciones, guerras.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrente, Valencia)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fui postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“La mano del Señor estaba con él”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:

«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:

«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Mirad que está llegando"

Las lecturas del día de hoy, Feria Mayor, muy cercano ya el nacimiento de Jesús, nos anuncian la llegada del precursor del Mesías.

La profecía de Malaquías lo presenta como muy cercano, el autor parece ser anónimo, pues el nombre de Malaquías significa "Mi Mensajero", y parece ser que esto se personalizó como el autor. Se le considera el último de los profetas menores, y se sitúa en una época en que se habían degradado en Israel tanto el culto en el templo, como las relaciones sociales, perdiendo el respeto a las tradiciones y asumiendo actitudes que, el profeta, consideraba punibles.

Ante esta situación anuncia el día de Yahvé, que llega precedido por su mensajero, que identifica como el profeta Elías, que le allana y prepara el camino y, cuando venga el Señor del universo, ¿quién se mantendrá en su presencia?, pues con su llegada purificará a todos aquellos que se han corrompido, restableciendo el culto, que será agradable al Señor, lo mismo que el orden social.

Anuncia que el mensajero (Elías) mejorará las relaciones entre padres e hijos, como procurando la armonía entre las familias y, por ende, en las relaciones sociales, con lo que busca que todo vuelva a la normalidad.

Este texto de Malaquías, tanto Mateo como Lucas, lo aplican a Juan el Bautista.

En el salmo de hoy hay una súplica al Señor pidiéndole ayuda para una conversión radical y poder seguir su camino, todo precedido por un anuncio de esperanza: "Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación".

"Se le soltó la boca y la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios"

El comienzo del evangelio de Lucas está enfocado a la preparación del nacimiento de Jesús, y para ello nos relata todo lo acontecido con la concepción y nacimiento de su precursor, Juan.

María que había visitado a su prima Isabel y se habían recreado, ambas, con la alegría de la concepción de María como madre del Mesías y del próximo alumbramiento de Isabel, a la que se consideraba estéril y en esa cultura era motivo de oprobio.

El nacimiento del niño supone una gran alegría para todos sus parientes y amigos, por lo que no llegan a entender por qué quieren llamarlo Juan, pues la tradición amparaba que se llamara como su padre.

La imposición del nombre de Juan suponía una rotura con la tradición, pero realmente auguraba el comenzar con algo totalmente nuevo, pues con la llegada de este niño comienza el Nuevo Testamento.

Esto no supone un rechazo a la "antigua alianza", ya que es ella misma la que da paso a una nueva época. Zacarías al recuperar el habla, profetiza y da gracias a Dios anunciando lo que será el niño recién nacido.

La gente se preguntaba por el futuro del niño, pues los prodigios de los que habían sido testigos, vaticinaban que la mano de Dios estaba sobre él, pero lo que imaginaban se quedaba realmente corto para lo que en realidad supone la figura de Juan, al que llamarán el Bautista, para la historia de la salvación.

La nueva situación provoca dudas, pero va a dar paso a la salvación del género humano a través de la inmensa misericordia de Dios, encarnada Jesús



D. José Vicente Vila Castellar O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Torrente (Valencia)

Nací en Valencia en febrero de 1951 y bautizado en la Pila Bautismal de San Vicente Ferrer, en el seno de una familia con valores religiosos. Soy Licenciado en Medicina y Cirugía con la especialidad en Obstetricia y Ginecología que he ejercido hasta la jubilación. Siempre he estado vinculado a movimientos eclesiales y en 1996, tras varios años colaborando con el convento de los P.P. Dominicos de El Vedat en Torrent, fui admitido en la Fraternidad Laical de Santo Domingo de dicho convento. He sido elegido presidente de la misma y también Presidente Provincial en varias ocasiones. En noviembre de 2024 fui designado Presidente del Consejo Nacional de la Familia Dominicana de España.

Miércoles
24 Dic

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

"Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra"

Introducción

Isaías anuncia que quienes viven en tinieblas ven una luz inesperada: un Niño frágil, sin ruido ni aparato, pero portador de títulos divinos —Consejero admirable, Dios fuerte, Padre perpetuo, Príncipe de la paz—. En esa debilidad se esconde una fuerza indestructible. La historia cambia aquí: la luz llega en pañales.

El salmo 95 muestra la respuesta de la creación ante esta irrupción divina: todo estalla en alegría. La tierra canta, los mares rugen, los campos saltan. El universo percibe antes que nosotros que el verdadero Rey ha llegado: su reinado es justicia que ordena, fidelidad que sana y misericordia que renueva. Lo ocurrido en Belén no queda encerrado: es un temblor cósmico que atraviesa cielo, tierra y corazón humano.

La carta a Tito señala el centro: «La gracia de Dios ha aparecido». No llega una teoría ni un código, sino una presencia. Cristo es la gracia hecha carne, cercanía visible. Él salva, pero también purifica y educa: enseña a vivir con sobriedad, justicia y piedad en este mundo concreto. La Encarnación no es adorno: es el inicio de una conversión real, porque Dios se hace cercano para reordenarlo todo desde dentro.

Lucas narra el acontecimiento con sobriedad luminosa: en Belén, en un establo pobre, se cumple la promesa. María da a luz al Salvador en una periferia anónima. Los primeros testigos son los pastores, los últimos de la fila. A ellos un ángel revela el sentido de esta noche: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra». La gloria asciende, la paz desciende. Desde esa cuna humilde, la historia ya no camina a oscuras: la luz tiene rostro y respira entre nosotros.



Fr. Bernardo Sastre Zamora O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Nací en Valladolid en 1993 y soy fraile dominico de la Provincia de Hispania. Antes de ingresar en la Orden estudié violín y realicé el Grado en Física. He realizado mi formación en diversos conventos de España y de Europa. En Roma obtuve el Bachillerato en Teología y la Licenciatura en la Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, con una estancia en la KU Leuven y una tesina sobre Domingo de Soto, OP. Fui ordenado sacerdote en 2024 y actualmente resido en el convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid, donde compagino docencia teológica, investigación y tareas pastorales. Además, cultivo desde niño mi afición por la música, la literatura y el cine.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrense el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del

Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

Esta noche santa y sagrada es el momento en que la espera culmina: la espera humana se encuentra, por fin, con la esperanza divina. Lo que durante siglos fue anhelo, promesa, profecía y clamor del pueblo de Dios hoy se cumple. Y se cumple no con ruido, sino con luz; no con poder, sino con cercanía; no con gestos grandiosos, sino con un tierno Niño envuelto en pañales, en un pobre lugar. La historia de la salvación alcanza aquí un punto de inflexión.

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande"

La primera lectura ilumina nuestra noche: Isaías anuncia que el pueblo que caminaba en tinieblas ve una gran luz, y esa luz es un Niño. Dios rompe la oscuridad no con poder estruendoso, sino con la fragilidad de un recién nacido. Así actúa Él: lo decisivo llega en la pequeñez. Isaías, profeta del Adviento, prolonga su misión también en Navidad, señalando al Mesías que viene a salvar. En un pueblo herido y exhausto, la luz no surge del esfuerzo humano, sino del cielo. Ven una claridad que no es consuelo psicológico ni espejismo político: es un Niño, frágil hasta la indefensión, pero portador de títulos imposibles —Consejero admirable, Dios fuerte, Padre perpetuo, Príncipe de la paz—. Así entra Dios: sin ruido ni aparato. En esa debilidad late una fuerza que no se quiebra. La historia gira aquí: la luz llega en pañales.

"Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena"

El salmo responde como la creación misma: Cuando Dios actúa, estalla en alegría porque el Señor reina. El cielo, la tierra, el mar y los bosques —toda la obra de Dios— se unen al júbilo. Navidad no es un suceso encerrado en una cuevecita de Judea; es un temblor espiritual que atraviesa el universo entero. Porque cuando Dios nace en Belén, la creación reconoce a su Creador envuelto en pañales. El mundo entero percibe que el Señor viene a juzgar —es decir, a poner orden, a restaurar, a sanar— con fidelidad y con justicia.

"La gracia de Dios ha aparecido"

La carta a Tito va al centro de la teología de esta noche: "La gracia de Dios ha aparecido". No ha aparecido una doctrina más, ni un código ético, ni una idea inspiradora. Ha aparecido una Persona. Jesucristo mismo, la gracia hecha rostro, manos, mirada y cercanía. Él purifica, Él educa, Él transforma. La Navidad no es ornamentación; es conversión, es reordenar la vida desde el centro verdadero. Por eso enseña el Concilio Vaticano II que «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo ser humano» (GS 22). El Señor no está lejos: se ha hecho cercano a toda conciencia, a toda historia, a toda herida. Cristo es la gracia hecha carne: salva, pero también enseña a vivir con sobriedad, justicia y piedad en este mundo concreto.

La liturgia de esta noche prolonga aquel primer canto angélico: adoración profunda en lo alto del cielo, paz verdadera en la humildad de la tierra. Dos polos que ahora se encuentran en Cristo: el cielo que se inclina, la tierra que se levanta. Y en medio, la humanidad entera, llamada a entrar en esta armonía nueva que solo Dios puede inaugurar.

"Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor"

El Evangelio nos muestra cómo irrumpe esa luz: no en un palacio resplandeciente, sino en la periferia del mundo; no entre los que dominan, sino junto a quienes velan en la noche; no rodeada de honores, sino entre pastores que apenas contaban para la sociedad. Ahí está la jugada maestra de Dios: el Altísimo escoge lo pequeño, lo que el mundo no mira, lo que el mundo margina e incluso desprecia. La gloria de Dios resplandece precisamente en el momento más inesperado y en el lugar menos probable.

Lucas narra el hecho con sobriedad luminosa: en Belén, en un establo pobre, se cumple la promesa. María da a luz al Salvador en una periferia que nadie vigila. Los primeros testigos son pastores, los últimos de la fila. A ellos un ángel revela el sentido de esta noche: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra». La gloria asciende; la paz desciende. Desde esa cuna, la historia ya no camina a ciegas: la luz tiene rostro y respira entre nosotros.

Los pastores —hombres rudos, sin brillo social ni prestigio religioso— se convierten en los primeros testigos del Salvador. No porque sean especiales, sino porque Dios es así: sorprende, descentra, descoloca... y al mismo tiempo consuela, reconstruye, recrea. Cuando el ángel proclama «os ha nacido un Salvador», algo se abre en la historia: la larga espera de Israel, las promesas antiguas, la sed de justicia del mundo, la angustia de los corazones, el gemido de la humanidad... todo converge en esa cuna. Desde ese instante, ya no caminamos a tientas: la luz se ha hecho carne, no como concepto brillante, sino como vida luminosa que acompaña, guía y transforma.

Aplicación: memorial de vida

Con su ingenio luminoso, C. S. Lewis decía que «un niño envuelto en pañales contenía el mundo entero». Es escandaloso, pero cierto: lo infinito cabe en lo pequeño, lo eterno se hace cercano. El Niño del pesebre es el mismo que será elevado en la cruz: la cuna y la cruz muestran el mismo amor que se entrega, la misma fuerza divina que abraza nuestra fragilidad.

Esta noche revela que Dios cumple lo que promete: la luz irrumpe, el amor divino entra en lo humano, el Salvador nace. Y todo sin espectáculos, ni menos aún escándalos. En un establo, junto a María, José y unos pastores. Ahí está la lección más importante: lo decisivo en la fe comienza en lo pequeño, en el silencio de la noche. Así van dando fruto las obras de Dios.

Entre la primera y la última venida de Cristo, la tradición habla de una venida interior: Cristo naciendo en el alma. El Maestro Eckhart lo expresó de forma decisiva: «¿De qué me sirve que Cristo nazca en Belén, si no nace también en mí?». Esta noche pedimos vivir la Navidad, no solo celebrarla por fuera ni distraernos en los detalles secundarios. Pedimos que Cristo encuentre un lugar de reposo en nuestro interior, que su luz toque nuestras sombras, que su amor

pacifique nuestras diferencias y que su presencia ordene nuestra vida con la paz del cielo.

Por eso esta noche no es solo un recuerdo festivo, sino un memorial sacramental. El misterio de Belén no se repite físicamente, pero sí espiritualmente: el Espíritu Santo personaliza la Encarnación en cada creyente. La Palabra se hizo carne una vez para siempre; pero su fruto se actualiza en cada alma que se abre al misterio. Quien se deja tocar por esta noche, no vuelve a ser el mismo.

Pidamos, entonces, que esta Nochebuena nos encuentre vigilantes, agradecidos y disponibles para acoger al Señor que viene. Que la luz que brilló en Belén ilumine nuestras casas, nuestros trabajos, nuestras heridas, nuestros miedos. Y que podamos decir con María: «El Señor ha hecho en mí maravillas; su nombre es santo».

¡Feliz y santa Nochebuena!



Fr. Bernardo Sastre Zamora O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Nací en Valladolid en 1993 y soy fraile dominico de la Provincia de Hispania. Antes de ingresar en la Orden estudié violín y realicé el Grado en Física. He realizado mi formación en diversos conventos de España y de Europa. En Roma obtuve el Bachillerato en Teología y la Licenciatura en la Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, con una estancia en la KU Leuven y una tesina sobre Domingo de Soto, OP. Fui ordenado sacerdote en 2024 y actualmente resido en el convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid, donde compagino docencia teológica, investigación y tareas pastorales. Además, cultivo desde niño mi afición por la música, la literatura y el cine.

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.

Jue
25 Dic

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“El Verbo se hace carne y acampa entre nosotros”

Introducción

Isaías anuncia una noticia que trastoca la historia: Dios vuelve a su pueblo para consolar, liberar y manifestar su salvación. No es un rumor piadoso, sino una intervención real. La Navidad expresa precisamente esto: Dios no permanece distante; desciende, se acerca y entra en la vida humana. El retorno proclamado por el profeta se realiza en el Niño de Belén, humilde y frágil. Ese nacimiento no es improvisado: brota de un designio eterno, por el cual Dios ha querido encarnarse para que ninguna noche humana quede fuera de su luz.

El salmo muestra la única respuesta posible ante esta irrupción divina: la creación entera canta. Mares, ríos y montes proclaman la fidelidad del Señor. La Navidad no es un gesto sentimental, sino un acontecimiento cósmico, que provoca temor y temblor. El amor del Niño coincide con la fuerza que sostiene océanos y estrellas. El Creador habita su obra de un modo nuevo, y por eso la creación se llena de alegría.

La carta a los Hebreos recoge la historia de la revelación y la conduce a su cima: "Dios habló muchas veces... pero ahora nos ha hablado por el Hijo". El Hijo es resplandor de la gloria del Padre, imagen perfecta y heredero universal. La Navidad proclama esta verdad: Dios no envía solo palabras; se entrega en persona. La Palabra eterna se hace carne en María para elevarnos y hacernos hijos en el Hijo.

El prólogo de san Juan revela el misterio desde la eternidad: el Verbo de Dios se hace carne y acampa entre nosotros. La luz vence a la noche, la gloria se hace visible, la gracia toma rostro humano. La Navidad no narra solo un nacimiento: revela un amor singular que se acerca para divinizar lo humano.



Fr. Bernardo Sastre Zamora O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Nací en Valladolid en 1993 y soy fraile dominico de la Provincia de Hispania. Antes de ingresar en la Orden estudié violín y realicé el Grado en Física. He realizado mi formación en diversos conventos de España y de Europa. En Roma obtuve el Bachillerato en Teología y la Licenciatura en la Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, con una estancia en la KU Leuven y una tesina sobre Domingo de Soto, OP. Fui ordenado sacerdote en 2024 y actualmente resido en el convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid, donde compagino docencia teológica, investigación y tareas pastorales. Además, cultivo desde niño mi afición por la música, la literatura y el cine.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Hoy celebramos un hecho central de nuestra fe: Dios nos ha visitado. La Encarnación no es un adorno espiritual ni una metáfora consoladora: es la afirmación real de que el Dios eterno ha entrado en la historia, ha tomado carne humana y ha querido vivir entre nosotros. Las cuatro lecturas de esta solemnidad son los cuatro pilares que sostienen este misterio inmenso.

"El Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén"

Dios regresa. Isaías nos ilumina con una fuerza poética impresionante: un mensajero corre por los montes, incapaz casi de contener la noticia. ¿Qué anuncia? Que Dios vuelve a su pueblo, con los suyos. Dios nos consuela, interviene, nos libera. No es un rumor ilusorio ni una esperanza vacía: es un anuncio eficaz: "Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios".

La Navidad es exactamente eso: Dios no se queda lejos. Se abaja, se acerca, entra de lleno en nuestra historia y se compromete con cada vida humana. El retorno anunciado por Isaías se cumple en el Niño de Belén: la alegría explosiva del profeta se adelanta a la sencillez del santo bebé de Belén, la Palabra eterna transformada en carne y hueso. El maestro Eckhart lo expresaba con audacia mística: "no celebramos un nacimiento antiguo, sino el nacimiento de Dios en el alma ahora". Esa es la clave. El nacimiento de Dios —en Belén y en el interior de cada creyente— no es un accidente histórico ni un gesto improvisado: brota de una decisión eterna, un designio atemporal del amor divino que ha sido predispuesto desde siempre.

Ya desde la eternidad, Dios ha decretado hacerse verdadero ser humano. En su sabiduría infinita, Dios quiso acercarse hasta lo más hondo de nuestra condición, asumir la fragilidad que nos define y entrar en el territorio donde habitan nuestras sombras. Ninguna noche humana queda fuera del alcance de su luz, de su mirada de misericordia, porque el Verbo hecho carne ilumina y salva cada rincón de lo humano.

"Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas"

El salmo 97 muestra la única respuesta posible cuando Dios actúa: la creación canta la gloria de Dios. Mares, ríos y montes proclaman con alegría que Dios reina con fidelidad y justicia. La Navidad no es un episodio local ni un gesto sentimental: es un acontecimiento cósmico, que provoca —como suscribiría Kierkegaard— temor y temblor. El amor del Niño Dios coincide con la fuerza que «sostiene» los mares y océanos, la fuerza que "mueve" los astros del firmamento. El Creador está presente en su obra creada de un nuevo modo, totalmente único, y esta buena nueva es motivo de gozo, paz y solaz.

"Adórenlo todos los ángeles de Dios"

La carta a los Hebreos compendia toda la historia de la salvación: "Dios habló muchas veces y de muchas maneras... pero últimamente nos ha hablado por el Hijo". Como proclama san Atanasio de Alejandría en su tratado De Incarnatione: "El Hijo de Dios se hizo hombre para que nosotros llegáramos a ser Dios". He aquí el corazón del mensaje: Dios habla por el Hijo, y el Hijo es Dios. Y ese Hijo es "resplandor de la gloria" e "imagen perfecta del ser del Padre". No se trata de un mensajero más: es Dios mismo. El heredero universal. La piedra angular de todo cuanto existe.

El misterio de la Navidad proclama de forma silenciosa esta verdad: Dios no nos envía solo palabras o mensajes de ánimo; se nos entrega en persona. La Palabra eterna que creó los cielos se convierte en criatura en el seno de María. Gracias al sí de la Virgen de Nazaret. "Santo Tomás lo resume con sobria precisión: el Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza para elevarla y hacernos hijos adoptivos del Padre". Somos hijos en el Hijo.

"En el principio existía el Verbo... y el Verbo era Dios"

El Prólogo de san Juan es la cima: "En el principio existía el Verbo... y el Verbo era Dios". El abismo del amor eterno entra en los límites de la historia. El Evangelio según san Juan no comienza por el episodio de Belén, sino por el descenso de Cristo desde la eternidad. Entonces contemplamos el milagro: la Luz verdadera se hace carne y "acampa entre nosotros". Instala su tienda junto a la nuestra. No solo nos visita: permanece con y por nosotros. Y para siempre.

De este acontecimiento singular brotan los elementos clave del portal de Belén:

- la luz que brilla en la noche
- la gloria visible
- la gracia y la verdad encarnadas
- la plenitud de vida hecha don: "todos hemos recibido: gracia sobre gracia"

La Navidad no describe solo un nacimiento: ante todo, revela que el Amor incondicional se ha concretado en un Niño indefenso, cercano. Dios se vuelve humano para que el hombre se haga divino. Este es el fundamento de nuestra divinización, y por tanto de nuestra humanización. La santidad es la meta, nuestra máxima felicidad: tanto en este mundo como en el mundo venidero.

Como el Verbo se ha hecho carne, la vida humana cambia por completo. Cada persona importa. Cada herida puede ser sanada. Cada historia tiene futuro. Dios entra en nuestro humus para llenarlo de esperanza. Celebrar la Navidad es dejar que esta luz toque nuestras sombras; permitir que el Niño sane nuestros traumas, serene nuestro corazón y avive nuestras esperanzas.

Celebrar la Natividad del Señor es acoger al Dios que "se vacía" para llenarse de humanidad, y a una humanidad que se vacía de narcisismo para llenarse nuevamente de Dios. En la Eucaristía este misterio alcanza su culmen: el Verbo hecho carne se nos da como Pan vivo bajado del cielo. El humilde Niño Jesús, nacido en un frío establo, recostado en un pobre pesebre —entre la mula y el buey— se convierte hoy en el portal universal hacia la vida eterna.

Pidamos a María Santísima, en cuyo seno el Verbo tomó carne, que nos enseñe a guardar este misterio en el corazón. Que el Niño de Belén haga renacer en nosotros la humildad de los pastores, la alegría de los ángeles y la fe obediente de José. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Pidamos que el amor de la Santa Trinidad habite hoy en nuestro corazón.



Fr. Bernardo Sastre Zamora O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Nací en Valladolid en 1993 y soy fraile dominico de la Provincia de Hispania. Antes de ingresar en la Orden estudié violín y realicé el Grado en Física. He realizado mi formación en diversos conventos de España y de Europa. En Roma obtuve el Bachillerato en Teología y la Licenciatura en la Facultad de Teología San Esteban de Salamanca, con una estancia en la KU Leuven y una tesina sobre Domingo de Soto, OP. Fui ordenado sacerdote en 2024 y actualmente resido en el convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid, donde compagino docencia teológica, investigación y tareas pastorales. Además, cultivo desde niño mi afición por la música, la literatura y el cine.

Evangelio para niños

Navidad - 25 de diciembre de 2025

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Juan 1, 1-18

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y

la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa. Y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.

Vie
26
Dic
2025

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Esteban (26 de Diciembre)**

“El que persevera hasta el final, se salvará”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo de hoy

Salmo 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Librame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

“No lograrán hacer frente a la sabiduría con la que viváis”

Ayer celebrábamos el nacimiento de Jesús de Nazaret, hoy celebramos los primeros pasos de la comunidad cristiana naciente. Qué importantes son los inicios y los fundamentos sobre los que construimos nuestra vida, así las tormentas que puedan venir no podrán derrumbar nuestros principios.

Jesús, como todo ser humano, tuvo que ir descubriendo, experimentando y compartiendo su nueva experiencia de un Dios Padre con entrañas de Madre. Él, va preparando a sus discípulos y discípulas, si es que quieren seguir sus pasos, ya que nada en la vida les va a ser fácil, pues su proyecto, engendra la alternativa de un mundo fraterno que autoridades civiles y religiosas no aceptarán.

Estas palabras de consuelo: "No temáis, pues el Espíritu del Padre estará con vosotros...", llenan de fortaleza a todo testigo de la Buena Noticia, entonces y ahora. Este Espíritu estará presente en las comunidades y traerá alegría y consolación en medio de las dificultades. Él, les orienta en los momentos decisivos de la historia: en la hora de entrar los gentiles, en la hora de tomar la iniciativa de la misión y de enviar discípulos, y en la hora de la persecución, delante de los tribunales...

Estaba naciendo algo tan nuevo, que el desprenderse de una creencia tan segura, para dejarse guiar por el Espíritu del Resucitado, era algo arriesgado. Creaba conflictos incluso entre los propios seguidores de Jesús. Ellos leían y releían la Biblia -las profecías de Moisés, Isaías, Daniel, algunos salmos- con ojos nuevos nacidos de la práctica nueva y del nuevo ambiente comunitario de fe en la resurrección. Y sobre todo comenzaban a recordar las palabras y gestos del propio Jesús, para que sirviese de orientación y de animación en su caminar. Este recuerdo y transmisión se basaba en el testimonio de aquellos testigos, hombres y mujeres que habían convivido con Jesús de Nazaret.

La primera persecución contra los cristianos, fue al grupo de Esteban. Ante Él, uno de los siete diáconos escogidos para servir las mesas, lleno de sabiduría, los judíos no podían resistir la valentía y la fuerza del Espíritu con que hablaba. En uno de sus discursos, fijando los ojos en el cielo dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios». Sus enemigos siendo incapaces de afrontar la verdad con que hablaba, lanzaron falsos testigos: "Blasfema contra Moisés, no cesa de hablar contra este lugar santo y contra la ley... saquémoslo fuera y que muera apedreado".

A pesar de las dificultades los primeros cristianos supieron leer los signos de los tiempos e iniciaron una nueva etapa.

Y una se pregunta: será que nuestras palabras suenan a vacío, a incoherencia y nuestras acciones son contraria al mensaje de Jesús. ¿Somos testigos vivientes en nuestro mundo de hoy y en nuestro entorno?

El tiempo de Navidad nos puede ayudar a renovar nuestra fe y esperanza. Prendamos la primera luz, en esta nueva oportunidad, de que el mundo mañana será mejor porque los cristianos nos parecemos más al Maestro.



Hna. María del Mar Revuelta Álvarez
Dominica de la Anunciata

Soy Dominica de la Anunciata nacida en Turón-Asturias. Antes de entrar en la Congregación a los 18 años participé de la JOCF en un grupo parroquial. Estudié música y mi primer destino fue el colegio de Bilbao. En 1975 fui a Brasil donde estuve 14 años en la diócesis de Uberlandia-Minas Gerais, coordinando una parroquia y diversas capillas con sus Comunidades de Base y en la Pastoral de la Tierra. Hice cursos de Teología, Biblia y catequética en la Universidad Católica de Belo Horizontes. Ahora estoy comprometida en la vida y misión de la Parroquia Cristo de la Victoria (Vigo) llevada por dominicos, dominicas y laicos animando las comunidades cristianas de base y los movimientos populares. Me gusta la naturaleza y caminar, la música clásica y el estudio contemplativo de la persona y la misión de Jesús de Nazaret, así como, la vida y misión de las primeras comunidades cristianas.

Hoy es: San Esteban (26 de Diciembre)

San Esteban

El nombre de Esteban significa «corona». El relato de su vida y de su muerte nos muestra hasta qué punto el nombre correspondía por esta vez a la grandeza heroica del personaje. Esteban pertenece a la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. Tal vez hubiera pasado inadvertido si no hubiera entrado en escena con motivo de un malestar que un día estalló en protestas.

Seguramente había transcurrido todavía muy poco tiempo desde la muerte de Jesús. De hecho, a pesar del mandato explícito del Maestro, todavía no se habían dispersado los doce. La comunidad no era muy grande, pero era ya lo suficientemente numerosa para generar algunos serios motivos de disgusto. El caso es que al multiplicarse los discípulos de Jesús, surgieron algunas quejas entre los grupos de cristianos procedentes del helenismo contra los cristianos de cultura hebrea. Aquéllos alegaban que sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.

Elección y vocación

Así pues, los doce decidieron convocar la asamblea de los discípulos para ver la posibilidad de corregir los abusos. La primera medida adoptada consistió en una distribución de funciones que sin duda se hacía ya esperar. Así pues, los apóstoles dijeron:

«No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra, (Hch 6, 2-4).

Aquella propuesta pareció razonable a toda la asamblea y escogieron entre los miembros de la comunidad a siete varones de probada virtud. En primer lugar es mencionado Esteban, del que se dice que era «hombre lleno de fe y de Espíritu Santo». Junto a él aparecen Felipe, Prócoro y Nicanor, así como Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Una antigua tradición ha vinculado a aquellos elegidos con los primeros «diáconos» o servidores de la comunidad.

De todos ellos se requería una honestidad reconocida públicamente por todos. Como se puede observar por sus nombres, todos ellos pertenecían al ámbito de la cultura helenista. Ya sólo con esta elección, la comunidad cristiana daba prueba de una cierta apertura a la universalidad. Así pues, los elegidos por la comunidad fueron presentados a los apóstoles y, éstos, habiendo hecho oración, les impusieron las manos. Ese gesto habría de permanecer en la Iglesia como signo de la transmisión de una misión. Aquellas primeras «vocaciones» habían sido suscitadas a la vista de necesidades muy concretas y pasaban por la mediación de la elección de la comunidad. Parece que de ellos se esperaba un correcto servicio para hacer frente a las necesidades de los menos favorecidos, pero también una cierta dedicación a la «palabra».

De pronto, el relato atrae nuestra atención sobre uno de aquellos varones elegidos: Esteban. A lo largo del texto se alude a cuatro tipos de plenitud que adornan su persona. Una de las condiciones que han de acompañar a los elegidos por la comunidad es que estén «llenos de Espíritu y de sabiduría» (Hch 6, 3). Entre ellos se nos presenta a Esteban como un varón «lleno de fe y de Espíritu Santo» (Hch 6, 5), un elogio que no se atribuye a ningún otro de los elegidos. Poco más adelante, se presenta a Esteban como «lleno de gracia y de poder, cualidades carismáticas que lo capacitan para realizar entre el pueblo grandes prodigios y señales (Hch 6, 8). Cuando Esteban termina su discurso, en el que ha realizado una lectura creyente de la historia de su pueblo, se nos presenta una vez más ante los ojos como «lleno del Espíritu Santo» (Hch 7, 55). Esa plenitud del Espíritu es la fuente y la razón de su fe, de su gracia y poder y de su sabiduría, cualidades todas que le harán un testigo válido y decidido del Evangelio ante los judíos de Jerusalén.

Misión y proceso

El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles aprovecha ese momento para subrayar que «la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (Hch 6, 7).

Pero el panorama religioso de la ciudad era más complejo de lo que se pudiera sospechar. En Jerusalén existía por entonces una sinagoga llamada de los Libertos, en la que se reunían judíos procedentes de diversas partes del imperio y, en concreto de las tierras africanas de Cirene y de Alejandría, así como de las colonias de Cilicia -de donde procedía Saulo- y de Asia, que tenía su capital en Éfeso. Los judíos agrupados en esa sinagoga gozaban de un alto nivel de cultura, conocían bien las escrituras y manejaban con soltura la retórica. Seguros de sí mismos se pusieron a disputar con Esteban sobre la Ley de Moisés y su eficacia para la salvación.

Esteban conocía su lengua, pero su discurso brillaba sobre todo por su unción espiritual: efectivamente, a través de sus palabras se manifestaba la sabiduría que procede del Espíritu. Ante ella, los judíos helenistas tendrían que darse por vencidos, pero no estaban dispuestos a admitirlo. Prefirieron silenciarlo por la fuerza. Lo que no habían logrado con razones trataron de conseguirlo con el engaño. Como repitiendo la vieja estratagema que Jezabel había empleado contra Nabot (1R 21, 10-13), sobornaron a falsos testigos para que acusaran a Esteban de crímenes que se condenaban con la muerte. Habían de testificar diciendo: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios» (Hch 6, 11).

Identificar los propios proyectos con la causa misma de Dios suele dar un resultado infalible. Con ello, los judíos helenistas lograron amotinar al pueblo, a los ancianos y a los escribas y, en medio del tumulto, prendieron a Esteban y le condujeron al Sanedrín. Curiosamente, las acusaciones que esgrimen contra él recuerdan las que poco antes habían sido presentadas para tratar de justificar la muerte de Jesús. En efecto, presentaron algunos testigos falsos que declararon abiertamente:

Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazareno, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido» (Hch 7, 13-14).

Como suele ocurrir en toda acusación, algo había de verdad en aquellas palabras, a pesar de que estaban sacadas de todo contexto. Jesús era ya venerado como el nuevo santuario de Dios y su vida y su doctrina se habían convertido en normativas para sus seguidores. La falsedad consistía en entender la primera afirmación como una invitación a destruir el Templo de Jerusalén y en explicar la segunda como si el mismo Jesús no hubiera venido a asumir y dar cumplimiento a la Ley de Moisés.

El redactor del texto no deja de incluir en este punto un inciso admirable: 'Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel» (Hch 6, 15).

Discurso y testimonio

Los discursos que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles han de ser leídos e interpretados teniendo en cuenta ese género literario, tan común en la literatura de su tiempo. El discurso del héroe no refleja exactamente sus palabras, pero constituye una elaborada reflexión sobre el sentido de sus acciones y proyectos. Así ocurre con el discurso que se pone en boca de Esteban.

El proceso propiamente dicho es interesante por ese discurso. Bastó una pregunta del sumo sacerdote para que Esteban, sin detenerse a desmentir aquellas acusaciones que los falsos testigos lanzaban contra él, pasase a trazar a grandes rasgos la historia de Israel.

Ante los oídos del auditorio hace desfilar el recuerdo de los grandes patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. La evocación de José, vendido por sus hermanos, introduce a los oyentes en el escenario de Egipto y en la memoria de la esclavitud. Después es el turno de Moisés, el libertador incomprendido por su propio pueblo. Tras la revelación de Dios en la zarza ardiente, Moisés es enviado por Dios como jefe y redentor.

Esteban introduce una digresión intencionada para recordar que el pueblo de Israel, peregrino por el desierto, contaba con la Tienda del Testimonio y que sólo Salomón logró construir el Templo, aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre», como habían dicho los profetas (Hch 7, 48). El mensaje que transmiten estas palabras es fácilmente comprensible. Si el pueblo de Dios había vivido tanto tiempo sin un templo, ¿por qué ahora se escandaliza el Sanedrín de que Dios haya decidido prescindir del Templo de Jerusalén?

De todas formas, el recuerdo de los profetas parece encender el corazón de Esteban y le sirve de puente para acercarse definitivamente a la figura del Mesías Jesús, a la que estaba orientado todo el discurso:

Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado» (Hch 7, 51-53).

Así pues, dos fueron los temas tocados por Esteban que encendieron la ira de sus adversarios: el recuerdo de las continuas infidelidades de Israel a su vocación de Pueblo de la Alianza y el papel relativo que él parecía atribuir al Templo de Jerusalén. Todavía faltaba una tercera afirmación que muy pronto iban a escuchar de los labios de Esteban. Y entonces, su suerte estaría definitivamente echada.

Muerte y martirio

Lleno del Espíritu Santo que lo había guiado en su ministerio y había inspirado sus palabras, Esteban miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios. Se cumplía así la palabra que Jesús había pronunciado también ante el Sanedrín (Mt 26, 64) atribuyéndose la antigua profecía de Daniel sobre el «Hijo del hombre» (Dn 7, 13). Efectivamente, para Esteban se hacían ya realidad las promesas sobre los tiempos escatológicos. El Maestro al que había seguido y del que había dado testimonio se le hacía visible como Señor de la historia: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios» (Hch 7, 56).

Ninguna blasfemia era comparable a ésta para el Sanedrín. Ante sus mismos ojos, el hombre de Nazaret, al que habían condenado poco antes como un peligro para la unidad religiosa y para la seguridad social de su pueblo, era proclamado, sin temor a la muerte, como el Mesías prometido. Tal anuncio era una denuncia del antiguo régimen de Israel que ellos se empeñaban en mantener en pie.

La reacción de los oyentes era más que previsible. Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra Esteban. Gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre Esteban; le echaron fuera de la ciudad, como habían hecho con Jesús y empezaron a apedrearle (Hch 7, 57-58). También Esteban, como había ocurrido con Jesús, era asesinado a las afueras de la ciudad, al igual que fuera de la ciudad eran quemados los cuerpos de los animales sacrificados en la fiesta de la Expiación. Exiliado de su pueblo, Esteban se convertía en paradigma de los cristianos, que expulsados del campamento, viven como quien no tiene aquí ciudad permanente (cf. Hb 13, 12).

En este momento de la narración, el texto añade que los testigos de aquella ejecución pusieron sus vestidos a los pies del joven Saulo (Hch 7, 58), que aprobaba su muerte (Hch 8, 1).

Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch 7, 59). Evidentemente, el texto subraya la similitud de la actitud y de la oración de Esteban con la de Jesús (cf. Lc 23, 46). Ambos culminan su vida con la oración del salmo 31. Pero Esteban dirige su oración al que era para él modelo de toda oración y era ya para los suyos el destinatario de la misma. Después de esto, dobló las rodillas y, repitiendo de nuevo el gesto magnánimo de su Maestro (cf. Lc 23, 24), dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto, se durmió. Después de aquel asesinato, unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él (Hch 8, 2). Debía de ser el año 36 de la era cristiana.

El lugar del martirio ha sido tradicionalmente localizado en el valle del Cedrón, cerca de las murallas orientales de Jerusalén, donde se alza una pequeña iglesia greco-ortodoxa. Una antigua tradición, que se refiere a una revelación recibida el año 415 por el presbítero Luciano, afirma que sus restos estuvieron sepultados en Gafar Gamala —a unos treinta km. de Jerusalén—. San Agustín se refiere a su reciente descubrimiento y alude a la enorme devoción popular que concitaban.

Posteriormente, sus restos habrían sido devueltos a la Ciudad Santa y colocados en la iglesia edificada en el siglo V por la emperatriz Eudoxia. Sobre el solar de aquella iglesia bizantina, construida al Norte de la ciudad, cerca de la puerta de Damasco, se levanta hoy la iglesia de San Esteban, abrigada por el recinto de la Escuela Bíblica, que fundó el sabio dominico José M.a Lagrange.

Sáb
27
Dic
2025

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan Evangelista (27 de Diciembre)**

“Hemos contemplado la gloria del Verbo”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó.

Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo de hoy

Salmo 96, 1-2. 5-6. 11-12 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1a. 2-8

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"La vida se nos manifestó y nosotros la hemos visto"

Anuncio gozoso de lo acontecido desde Galilea a Jerusalén. Los testigos lo han visto con sus ojos y lo han tocado con sus manos, la Vida se manifestó. Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. Es la Encarnación, el misterio que estamos celebrando en Navidad.

Los testigos nos anuncian que esta Vida que se ha manifestado es la Vida eterna que estaba junto al Padre.

Es Jesús, Palabra de Vida, con Él ha triunfado la vida. La fuerza del amor entregado hasta la muerte se ha transformado en Resurrección, la oscuridad y el silencio en fecundidad y Palabra. El futuro del hombre está en buenas manos, Dios es Amor Eterno.

Los testigos nos lo anuncian para que todos vivamos en comunión. ¡Qué brote una Vida en Comunión! Una comunión tan estrecha como la que tienen el Padre y el Hijo, en la que cabemos todos.

Nos unimos a ellos y pedimos vivir juntos en la fe en Él, en Aquel que el Padre lo ha constituido Señor de la Vida.

"Vio y creyó"

Todavía está oscuro y María Magdalena quiere ir al sepulcro. En sus entrañas recuerda los insultos, la mentira, el odio, los golpes, la lanza, las burlas, la soledad humana, la cruz y la muerte que mata al que dio la vida a tantos, al que tanto amó.

Sabe que es un sepulcro, sin embargo quiere estar allí junto con él. Su confianza en el Padre y la promesa eterna de la fidelidad de Dios le guían.

Encuentra el sepulcro abierto, y corre a contárselo a los otros. "Se han llevado al Señor". "Al Señor" - dice María, porque para ellos Él es el Señor, han recorrido caminos con Él, les ha dado a conocer el Amor del Padre, les ha amado, les ha enseñado el modo Vida, amar al hermano.

Los tres corren al lugar donde dejaron enterrado el cuerpo de Jesús. La sorpresa: encontrarse con el sepulcro vacío. Entraron, vieron las vendas, el paño que pusieron sobre su cabeza, doblado aparte... hubo silencio, el día ya amanecido... y creyeron.

Ellos fueron los primeros testigos que vieron y creyeron. Esta fe es la nuestra, el testimonio apostólico que la Biblia transmite y es Buena Noticia.

Ellos conocieron al Amor, y es la respuesta a éste lo que les mueve y lleva al Encuentro. Desde la oscuridad de la tumba vacía, llegan al Misterio, y Jesús se presenta como Vida.

La fe guía este camino. En Jesús se concentran todas las esperanzas y en Él se cumple lo que Él mismo había anunciado, la Vida nueva. El Padre ha dado la Palabra definitiva.

Su muerte ha tenido sentido, misteriosamente conectada con la Vida. El Bien y el Amor han triunfado.

Y nosotros, creyentes en oración, pedimos al Padre fe en la búsqueda y determinación en el camino hacia Él: - Padre, que sepamos llamar a tu Hijo "Mi Señor" y descubrir Tu Vida.

Con alegría decimos con el salmista: Cantad a Yahvé un canto nuevo. La Salvación llega del Señor, y en adelante nuestra vida va a ser seguirle para siempre, y ayudar a los hermanos a encontrarlo.

El Señor está con nosotros. Lo vemos hoy hecho niño en Belén y con San Juan Evangelista lo vemos glorificado en su resurrección. ¿Tú lo ves y crees?



Centro de Predicación Bíblico Pastoral
Convento de San Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Centro de Predicación Bíblico Pastoral de los Dominicos de Villava en Navarra, España

San Juan Evangelista

Hermano de Santiago e hijos del Zebedeo. Uno de los tres predilectos de Jesús entre los Doce. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece siempre junto a Pedro (3-4; 8). Pablo lo considera como una de las tres columnas de la Iglesia: -Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas (Ga 2, 9), era considerado como el autor del Evangelio que lleva su nombre. De momento lo que mantenemos es que era evangelista. Entre los griegos la palabra designaba al anunciador de oráculos. En el Nuevo Testamento se aplica al anunciador de la Buena Noticia del Evangelio. Se impuso muy pronto en la Iglesia llamar evangelistas a los autores de los Evangelios. La revisión a la que debe ser sometida la palabra en cuestión obedece a que ninguno de los Evangelios ha salido de una única pluma ni de una única vez.

En los cuatro se detectan fácilmente vestigios de composición – distintas fases por las que pasaron antes de llegar al estado adulto en que hoy los poseemos- y un crecimiento progresivo que pone de manifiesto la maduración creciente fe cristiana y su confrontación con el entorno cultural en el que vivían las comunidades cristianas. Los evangelistas son portavoces de la fe de dichas comunidades y, como tales, revisores y adaptadores de la misma frente a las nuevas circunstancias, favorables o adversas, que iban surgiendo. Los evangelios crecieron constantemente hasta el momento de su fijación definitiva por escrito. [...]

[...] Hoy se sigue hablando del Evangelio según San Juan y, consiguientemente, del evangelista Juan. Pero la obra, el cuarto Evangelio, es considerado como un documento teológico en forma de Evangelio que ha sido colocado bajo el patrocinio de San Juan Apóstol. Y San Juan Evangelista es la figura representativa a la que se acude como avalista del documento teológico más valioso del Nuevo Testamento. Mantenemos tanto el nombre como el título que lleva por razones tradicionales.[...]

Testigo de la fe original

[...] El autor del cuarto Evangelio no pertenece ya a la generación apostólica. Juan Evangelista -seguimos reservando este título para el autor del Evangelio- siente la distancia que le separaba del Jesús histórico y reflexiona sobre la misma con mayor intensidad que lo hicieron los sinópticos. Su reflexión se centra en dos momentos trascendentales: en la vida de Jesús y en la época posterior en que él vive. Y no debemos pensar que al evangelista le interese muy poco el Jesús histórico. Lo que pretende el evangelista es unir o armonizar ambos momentos, de tal manera que el primero -el relativo al Jesús histórico- siga siendo el fundamento del segundo y que éste se desarrolle profundamente, en admirable «inculturación», desde aquél.

El protagonista de su Evangelio es un viviente, ausente corporalmente de la comunidad y, al mismo tiempo, presente en ella y determinante de su vida. Los discursos de Jesús son, más bien, discursos sobre Jesús; las discusiones de Jesús con sus contemporáneos se convierten en las discusiones sobre Jesús, protagonizadas por el cristianismo naciente con el judaísmo que se le había enfrentado de forma violenta. Juan Evangelista se interesa por Jesús no como historiador, sino como cristiano y creyente, como teólogo, teniendo en cuenta la cultura y mentalidad tan distintas de sus nuevos destinatarios a los que había que hablarles en el lenguaje que ellos entendiesen. [...]

Felipe F. Ramos

Dom
28 Dic

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Honra a tu padre y a tu madre”

Introducción

La fiesta de hoy, la Sagrada Familia, fue instituida por el Papa León XIII en 1893 para promover la santidad y los valores de la vida familiar ante los desafíos del mundo moderno. Posteriormente, el Papa Benedicto XV la extendió a toda la Iglesia en 1921.

La fiesta de la Sagrada Familia nos permite cada año asomarnos a la familia de Nazaret conformada por Jesús, María y José, y desde ellos poder situarnos para saber mirar y acompañar a las familias en la actualidad.

Ciertamente, tal como expresó Benedicto XVI, la Sagrada Familia es singular e irrepetible, pero al mismo tiempo es «modelo de vida» para toda familia.

Y que sea modelo supone para nosotros que la tengamos como horizonte de convivencia familiar—no como un mandato impositivo que debemos seguir—, sabiendo que Dios se hace presente en cada familia humana, con todo lo que tiene de valioso y con aquello que necesita transformar.



Fr. Ramón Alberto Núñez Holguín O.P.
Convento de Sto. Domingo (Santo Domingo, Rep. Dominicana)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él, y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1bc-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-15. 19-23

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Pautas para la homilía

"José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto"

La familia conformada por Jesús, María y José se nos presenta como modelo de familia cristiana, pero no podemos obviar que era una familia judía, como muchas otras en su tiempo. Una familia de la cual poco sabemos salvo las pinceladas que recogen los textos bíblicos. José desaparece de la escena muy pronto, se menciona en algunos pasajes revelando su talante y actitud. De María, conocemos un poco más por el evangelista Lucas y, por lógica, de Jesús sabemos vastísimamente.

A partir de cómo se presenta estas figuras por separado, podríamos inferir cómo habrá sido la vida de aquella familia judía que con alta probabilidad participaba de la estructura y dinámica relacional de toda familia judía: familias extensas en convivencia con otros parientes y viviendo, como no puede ser de otro modo, dentro del contexto religioso y cultural del momento.

Hoy podemos asomarnos a la personalidad de José quien se presenta como hombre justo, diligente—toma al niño y a su madre y huye a Egipto—, y, sobre todo, en sintonía interior con el querer de Dios revelado en sueños. Es un hombre que va transformado la mirada para ir más allá de lo aparente e ir profundizando en la realidad del plan de Dios hasta comprometerse con él. María, con su *fiat*, dispone su ser mujer, en diálogo transparente y confiado, al Dios que la habita, actualizando su hágame en medio de los avatares de su vida pobre, campesina y periférica. Y en Jesús, el profeta de Nazaret, descubrimos la plenitud de lo humano a través de un talante vital que desborda cercanía, compasión y misericordia.

"Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel"

No cabe duda que dicho talante se ha nutrido del espacio familiar: allí ha podido Jesús entrenar la mirada y vislumbrar, quizás, una manera distinta de situarse delante de Dios hasta sentirlo como *Abba* suyo y de todos; su manera de acercarse especialmente a la mujer, al sufriente, al pecador público pudo haberlo bebido de su educación en el hogar de Nazaret—tal como ocurre con todos nosotros, pues la familia de origen va anclada, por así decirlo, a nuestro corazón y no podemos desembarazarnos de lo recibido con facilidad—.

Quizás, una toma de consciencia importante para vivir esta fiesta con respeto y profundidad es acercarnos a la familia de Nazaret en su contexto y en sus claves particulares para, desde ahí, dejarnos interpelar por su riqueza atemporal. En este sentido, lo que podemos aprender de la Sagrada Familia para las familias de hoy es acoger lo recibido y transformarlo, tal como hizo Jesús: acogió lo recibido y lo transformó de cara a su misión. Lo que ha podido beber en el seno familiar le ayudó a transmitir la Buena Noticia, ha configurado su carácter y su manera de situarse en el mundo y en aquella sociedad judía del siglo I.

Hoy, aunque parezca baladí, es un ejercicio necesario que deben saber llevar a cabo los miembros de la familia en tanto sistema que se nutre y desarrolla dentro de distintos ambientes, tanto el que le es próximo, al interno de la vida familiar, como el externo que se configura de la comunidad, la sociedad y sus instituciones.

"Avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret"

De igual modo, la liturgia de la palabra, especialmente el evangelio, nos recuerda la importancia en la familia de hoy de recuperar las estructuras o de mantenerlas y de ir quizás un poco a la contra de esta sociedad líquida comunicando solidez en el ámbito familiar. Y no es que la estructura de por sí lo haga, pero es lo que posibilita vínculos significativos y un espacio de crecimiento personal.

Algo particularmente hermoso de la familia conformada por Jesús, José y María es que vivían a partir de algo más grande que les trascendía: a José en sueños se le revela la voluntad de Dios para con su familia y María que también se dispone a algo más grande—ser la Madre de Dios—llevará a cabo el plan de Dios dentro de su familia. Jesús es el Mesías esperado y, sin embargo, el evangelio dice que vivió sometido a sus padres mientras crecía en gracia y sabiduría.

En cualquier caso, es una familia abierta a algo más grande. Dios convoca a la familia para que viva desde ella su plan de salvación. Y eso es una paradoja hermosa porque dentro de ella y más allá de ella es donde la familia ha de realizar su misión para que trascienda el evangelio como lo hizo Jesús de Nazaret, quien luego termina diciendo: mi madre y mis hermanos y mi padre son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. Sin duda alguna habrá visto aquel escuchar la palabra y vivirla en José y María de Nazaret.



Fr. Ramón Alberto Núñez Holguín O.P.
Convento de Sto. Domingo (Santo Domingo, Rep. Dominicana)

Evangelio para niños

Fiesta de la Sagrada Familia - 28 de diciembre de 2025



Huida a Egipto y muerte de los inocentes

Mateo 2, 13-15.19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: - Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo dijo el Señor por el profeta: "Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto. Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo a José en Egipto y le dijo: - Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. Se levantó, cogió al niño y a su madre y se volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquelaos reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno,

Explicación

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia, porque Jesús, igual que vosotros, de pequeño vivía con sus padres: José y María. También ellos pasaron sus preocupaciones cuidando de Jesús. Hoy el Evangelio nos cuenta que el rey Herodes quería matar a Jesús por eso los Reyes Magos recibieron un aviso de que no volvieran a ver a Herodes. ¿Cómo acabó todo? Pues Jesús, con José y María tuvieron que huir a Egipto hasta que murió el rey Herodes.